

NAVIDAD 2024-2025

Mis queridos amigos: De nuevo llega la Navidad, el Nacimiento del Hijo de Dios, Jesús, Dios como el Padre, que quiso hacerse hombre y nació de una virgen llamada María, a la que llamamos, con toda verdad, Madre de Dios. Es la fiesta más íntima, más humana y más divina, cuando amamos a un niño recién nacido, estamos amando a Dios.

Era la fiesta más sentida, celebrada íntima y alegremente en mi infancia, en mi familia: papá, mamá y los cuatro hermanos: Tránsito, Gamaliel, Inmaculada y Pepín.

Durante los días anteriores Catalina, la criada, y yo salíamos a coger musgo. El día 24 por la mañana colocábamos el Nacimiento. Las figuras más importantes las



había traído mi mamá de Villarramiel en la muerte de su madre, la abuela Manuela, después se compraron otras más modernas. En esta operación Gamaliel era el director: diseñaba el río y su trayectoria, el lugar del Portal de Belén, el Castillo de Herodes, y la trayectoria de los Reyes Magos que cada día avanzaban unos pasitos. El día de Los Reyes, me levantaba e iba a contemplar mi Belén, sin saber cómo ni cuándo, los tres

Reyes habían llegado al Portalico.

La Noche Buena era sagrada. A buena hora estábamos reunidos toda la familia, algunos años nos acompañaron los primos de Villarramiel, rezábamos el rosario seguido de una larga fila de padrenuestros y ave marías recordando a los que ya se habían ido con Dios, después cenábamos y al final de la cena, se comía el turrón, guardado hasta aquel momento sin que nadie lo pudiera ver ni tocar. Aun nos daba tiempo para asistir a la Misa del Gallo.

He seguido celebrando con la mayor intimidad la fiesta de Noche Buena. Ahora los seis componentes de la familia: los abuelos, los padres: Israel y Natalia y los nietos: Israel y Ana, nos ponemos de pie en torno a la mesa y nos entrelazamos abrazados, rezamos un padre nuestro y ave maría por todos los familiares que se han ido y descansa en Dios y después nos deseamos Feliz Navidad con abrazos personales.

Este año quiero recordar algunas fechas y hechos importantes, que he vivido con más intensidad, con más emoción, con más intimidad.

Comenzaré por una del 2023, el 25 de julio se celebró en León el no sé cuántos aniversario de la fundación de la Cofradía del “Glorioso Pendón de San Isidoro de Sevilla”, coincidí en León con el Arzobispo de Sevilla, su Excelencia don José Ángel Díaz Meneses, fue el principio de una agradable amistad. Don José Ángel es un verdadero pastor, posee las cualidades necesarias para serlo, además de inteligente y conocedor de la Teología y la Sagrada Escritura, es sencillo, cercano, amigo, un verdadero Pastor, que se ha volcado en la celebración del Segundo Congreso internacional de Hermandades y Cofradía y Piedad Popular, durante cuya celebración lo he visto feliz y contento, se lo merece.

A lo largo de 2024, el primero en el tiempo ocurrió el 27 de febrero, desde ese día tengo parado el calendario. Fue una noche excepcional. Israel, mi hijo, un músico excelente y sabio, estrenó una obrita titulada “En prosa”. Es perfecta, íntima,

descriptiva de su misma y preciosa intimidad, dulzura, bondad, cercanía. Aún sigo emocionándome al recordarlo.

El segundo en el tiempo fue la llegada de Silvia, mi alumna, mi discípula querida a Catedrática de Historia Medieval de la Universidad Pablo de Olavide ¡la primera de mis alumnos que llega a lo más alto de la carrera, Catedrática (8 de marzo de 2024)!. ¡Me alegré tanto por ella!, porque se lo merece, porque lo ha conquistado con su trabajo continuo y preciso, por su atención a sus alumnos, por el cariño que conserva a su maestro.

El primer lugar en el afecto y cariño lo ocupa, como es natural, Charo, mi esposa. Ella es mi apoyo, el tronco en que me siento y descanso, siempre, pero especialmente en mis temporadas de depresión. Cuando desarmado, desorientado y triste me acerco a ella en busca de ayuda y le pido que me diga algo, ella, llena de cariño, me manifiesta “Te quiero”.

En el mismo nivel están mis dos nietos, mis niños queridísimos. Este año, el final del curso 2023-2024 nos llenaron de felicidad. Israel, tan inteligente, tan estudioso y tan cariñoso, además de aprobar con buenas notas todas las asignaturas del primer curso de carrera universitaria, en una de las asignaturas obtuvo matrícula de honor, es un niño trabajador, ordenado, cariñoso que nos abraza y nos besa fuerte y amablemente. Ana es un torbellino, este curso nos sorprendió con cuatro o cinco nueves y con la decisión ¡oh maravilla! de estudiar clásicas, latín y griego, ¡qué alegría! Me devolvió a mi bachillerato y me recordó el tiempo del “aoristo”, en griego, que ya había olvidado por completo, me abraza y besa con cariño y me llama guapo.

Y coronando la familia, Natalia, mi nuera (no me gusta ese nombre, Natalia es mi hija, la hija que no tuve). Casi todos los domingos comemos los seis miembros de la familia en su casa y Natalia prepara un delicado menú y siempre está presta para viajar a Guadarrama en el verano, en Navidad. Solo quiero que seas feliz, que os améis mucho Israel y tú, Natalia, y seáis muy felices durante muchos años.

Mis sobrinos y sobrinas ocupan un lugar especial: Luis, José María y Félix, a los nunca veo, Jesús, Anabel, preciosa, Anita y Mar; María del Valle, Melchor, Jimena y Lucas que asistieron. viajando desde Saldaña a León, a mi conferencia del 24 de junio de 2023; Paula, Ana y Antonio que se acercaron hasta Guadarrama para celebrar conmigo y familia mi 89 aniversario; Silvia, Cesar y su perrito que estuvieron un día en Sevilla y desayunamos juntos. Somos una familia unida donde el recuerdo, el afecto, el amor abundan.

. Tengo que citar a mis amigos, a los que tanto quiero. No es un orden de preferencia, todos ocupan el mismo lugar en mi corazón: Úrsula, Manolo y Chari, Javi y Nines, Sebastián y Maruja, Loli y Ana María, María y Félix, Ana Bartolomé, Carlos y Monse, Miguel Ángel Llorca y familia, Jesús y Elo, José María y Tiscar, María Jesús, Germán y su esposa, Javier y María de los Ángeles, Eli, Gonzalo, Ana María, Consuelo, Hilario e Hilario jn., Lucía y Rosa, Lourdes, Miguel Ángel Ladero, mi maestro, Raquel, José María y Rocío, Manolo y Emilia, Agustín Montalvo, Miguel Ángel y Pilar, mi alumno don Francisco de los Reyes, párroco de San Andrés, don Manolo, secretario del Arzobispo de Sevilla, Amalia y Paco, María de los Ángeles y Julián, Jesús Domínguez, director del Aula de la Experiencia y su esposa, María Losada, Fátima y Paco, Cocha, María, Teresa y Carmen, Tatines y Pedro, Ángel y Susana y los que ahora no recuerdo. Y todos los que se fueron, especialmente Benito Peláez, Paquito y Agustina que desde el cielo me protegen y ayudan.

Para terminar un suceso reciente, la procesión magna con que se cerró el Segundo Congreso de las Hermandades y Cofradía y la Piedad Popular en que con tanto calor y esfuerzo ha trabajado nuestro querido Arzobispo de Sevilla, don José Ángel Sainz Meneses. Pero de todo el Congreso lo que me ha impresionado, emocionado, pensar y rezar ha sido ver al Cachorro rodeado de un gentío inmenso avanzando por el puente y las calles de Sevilla. Un gentío que, sin duda tendría unas motivaciones varias: unos porque son cofrades y devotos, otros, porque los llevó un amigo, éstos porque son cofrades sus padres, aquéllos porque los animaron los novios, un grupo porque en Sevilla suena un tambor y las gentes acuden a ver la procesión, otro grupo porque son creyentes de verdad y acuden a presenciar el misterio. ¡Tanta variedad, pero siempre queda algo!.

El misterio, un hombre joven crucificado, la crucifixión era el mayor castigo de muerte que imponían los romanos, morir clavado y colgado de unos palos y abandonado en la cruz hasta que se caía a pedazos o alguna persona se movía a solicitar el cuerpo y bajarlo de la cruz. Un hombre joven colgado de dos clavos que mira hacia arriba implorando ayuda y perdón y todo ello después de haber sido duramente azotado. Impresionante ¿habrá mayor agravio moral y mayor dolor físico?. Dolor físico y espiritual, al verse condenado, despreciado, vilmente asesinado. Pero ¡ajo! ese hombre, si somos creyentes cristianos, creemos que ese hombre es Dios, es el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad ¿Cómo se entiende todo esto? Y esa imagen pasa por Sevilla entre una multitud de miles de personas que lo contemplan.

Como soy mayor lo vi por la televisión que nos sirvió unos planos excepcionales. Quizás como nunca me emocioné. Ya llama sobradamente la atención contemplar a un crucificado, pero si es joven y en plenitud de vida, mucho más; mas ahora se descubre el misterio, ese no es un hombre cualquiera, ese hombre es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, que ha venido a la tierra y ha aceptado nacer, como cualquier otro hombre, de una mujer, en busca de los hombres y mujeres para redimirlos, para salvarlos. Increíble, pero cierto.

Todo comenzó en Belén. Allí una mujer, María, acompañada de su esposo José, ha dado a luz un niño a quien han impuesto el nombre de Jesús. Ese niño pequeño, bonito, que mama del pecho de su madre, y comienza a realizar las monerías de cualquier niño, es Dios, Dios humanado.

El niño tiene un lugar en las palabras de Jesús: “Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios” (Marcos 10, 14). Todos llevamos un niño dentro, es necesario actuarlo, sentirlo, vivirlo y así podremos acercarnos a Dios y a su Reino: “En verdad os digo que quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10, 15). Celebremos alegremente esta fiesta en que recordamos y adoramos a Dios presente realmente en un niño recién nacido y nos invita a recordar una de las épocas, quizás, más felices para muchos, desgraciadamente no para todos

He de terminar, permitidme que recuerde un villancico que canté de niño y, también, de mayor, es una nana:

“Ro mi niño, ro,
Cierra los ojitos,
que te arrullo yo.
Duerme rosa en capullo,

duerme mientras te arrullo,
no quieras ya llorar.
Duérmete lucero.
Duérmete que la noche
cubre de nieve el valle entero.
Duérmete ya mi vida,
duérmete ya mi amor.
Ro, mi niño. ro,
Ro, mi niño, ro.

Feliz Navidad, Muy Feliz 2025. Que los Santos Reyes os llenen de amor, salud,
felicidad.

José Sánchez Herrero